

Jesús y Federico

[Conclusión.]

Ambos fueron locos y geniales. Los cerebros, vergeles de ideas, florecieron extrañas orquídeas filosóficas; el uno corolas de roja seda y el otro de violados terciopelos, sedas altas y terciopelos tristes. Sus locuras fueron heterogéneas; por eso predicaron morales fundamentalmente diversas. Jesús era tímido y humilde, su moral fué una umbría maleza, el olivo y el ciprés; Federico era pujante y pletórico, su moral fué una selva frondosa, la encina y el laurel.

El vulgo supone que los alienados no razonan. Muchas veces, en cambio, su locura consiste en que "razonan demasiado". Otros vulgos opinan: el loco no sabe lo que se dice; sin embargo, á menudo, la locura estriba en "saber demasiado" lo que se afirma. En las funciones intelectuales, el más y el menos son anormales por igual lo mismo que en las otras funciones del cuerpo; la hidropesía es tan peligrosa como la consunción.

El loco razonable tiene su lógica, pero la tiene excesiva y paradójica; hay falsas vías en la red de sus comunicaciones cerebrales. Habla sentenciosamente; no concibe la duda ni acepta la discusión. La creencia desborda toda crítica y todo raciocinio. Es un hombre de fé, tan incommovible en sus yerros como en sus aciertos; es vidente, místico, iluminado inquebrantable.

Sólo en esto son comparables Jesús y Federico; así predica el uno, así escribe el otro. El mecanismo psicológico es semejante; aunque actúe sobre materiales diferentes en cantidad y calidad.

Aquél afirma su compasiva moral con la misma certidumbre con que éste escribe sus abstracciones demoleadoras. Hablan por sentencias, razonan por parábolas.

El uno arrastra sus delirios, amenguadores de la personalidad dentro del bien y del mal; el otro desarrolla los suyos, intensificadores del yo, y remonta su vuelo de cóndor para colocarse más allá.

Sus afirmaciones, siendo antitéticas, revisten una forma igualmente apodictica. Son para aceptarlas ó rechazarlas; nunca para discutir las. Ambos afirman con ese carácter absoluto y definitivo que es privilegio de todos los grandes soñadores enfermos.

Jesús, en Galilea, fué tan enfermo como Federico, en Weimar. Pero es fuerza decir algunas diferencias.

*
*

El éxito no es un azar, tiene su psicología; intrincada á veces, compleja, pero la tiene. Los delirios geniales no escapan á sus leyes; el éxito los corona ó la irrisión los lapida, según los tiempos. Así se explica la expansión de un genio ignorante, más vasta que la de un genio ilustrado.

El nazareense—inculto rumiador de misticismos plebocráticos—diétó para la grey su ética servil; las plebes agasajadas dijéronse cristianas y le dieron plena razón durante cuatrocientos lustros.

Tuvo todas las suertes: no existían alienistas por ese entonces. Pasó desapercibida su enfermedad, vivió sin diagnóstico y le cupo la dicha de ser crucificado; la magnitud del martirio hizo olvidar las nieblas que sombrearon su mentalidad.

Así triunfó en la leyenda; por sus lágrimas, no por su potencia. Triunfó cuando para los cerebros enfermos nadie osaba entreabrir las puertas de un manicomio.

El otro—más grande en su martirio, porque supo mucho y pensó hondamente—se apagó envuelto en la penumbra de un diagnóstico desprestigiador y murió de angustia lenta, gota á gota; corola agostada en una atmósfera sin oxígeno. Este dolor fué demasiado grande para que lo comprendieran las almas pequeñas. Los filisteos, los dominados, los serviles, los sub-hombres, todos los pordioseros de inteligencia, los mendigos de voluntad, los ajusticiados por su moral evolucionista y selectiva, se apresuraron á proclamar la bancarrota de sus doctrinas, pretextando que todas ellas fueron frutos cariados de un enfermizo árbol del bien y del mal...

°°

La clínica psiquiátrica puede fijar diagnósticos sobre estos dos enfermos ilustres.

Desconocida por sus contemporáneos, la locura de Jesús ha sido y será negada en toda hora por los favorecidos en su doctrina. Su moral es una justificación para los inferiores; justo es que estos no confiesen que tuvo sus raíces en el delirio. Menos afortunados son otros cientos de cristos que apostolizan en las clínicas de los manicomios: podrían reclamar Passanante y Conselheiro.

El estudioso descubre en Cristo á un alienado místico, enfermo de locura sistematizada religiosa, indudablemente menos filósofo que un Hamlet ó un D. Quijote. Y se explica: Cristo fué elaborado por la tradición sectaria de una multitud inferior, mientras Quijote ó Hamlet fueron forjados por un genio.

En la era de Pilatos llamábase "mesianismo" al delirio religioso sistematizado. Como en el caso de Jesús convenía su locura á la gleba, ésta hizo perdón de las vulgaridades morales y de las máximas que se le atribuyeron gratuitamente.

La locura de Nietzsche, diagnosticada en sus propios libros antes que su organismo cediera bajo la gravitación del mal, es magnífica, deslumbradora, se sobrepone á todas las preocupaciones sugeridas previamente por el diagnóstico de la enfermedad.

Aquí el loco es un hombre genial, de cultura profunda y compleja; destruye como un ciclón, piensa como un astro, escribe como un poeta.

Guarecidos tras su locura, los hombres retardados en la evolución biológica de la especie, han intentado formar un solo haz de sus viciencias y sus desequilibrios, fomentando la confusión entre el robusto florecimiento de su genio

y las dolorosas proliferaciones de su enfermedad.

Esa grey de los débiles parece haber temido que su voz despertara en los amos el sentimiento de la potencia necesaria, y que al anuncio de sus nuevas tablas se operase una total transmutación de los valores morales. ¡Quién lo dudará, si en vez de recibir un diagnóstico de la ciencia, le hubiera tocado en suerte, como al Galileo, una cruz para aquilatar sus teoremas en los crisoles del Martirio!



Corría por esos desfiladeros nuestra imaginación hacia la encrucijada, en donde la ciencia y la filosofía se interceptan—mirando el estudioso con el lente clínico y el moralista con el lente de su amor á la vida interna,—cuando el crepúsculo comenzó á espesar sus negruras sobre Roma.

Sólo pudimos agregar que el contraste entre ambas éticas no es menor en su aplicación á la vida práctica.

La moral cristiana es clorática, compasible. Induce á prolongar las existencias inferiores con limosnas de absurdo altruismo: rebajan al que las da y ofenden al que las recibe. Se ha convenido en llamarla moral; es, indudablemente, un buen negocio para los infelices.

Nietzsche es plenitud vigorosa. Nos empuja á ser siempre más, infinitamente, por todos los medios aptos para intensificar la personalidad. Su ética educa para la vida laboriosa, alegre y fecunda, induce á perseguir el único de hecho incontrastable: la conciencia de la propia fuerza.

Y en la negrura del crepúsculo, vimos perderse á poco el domo de San Pedro. Pero sobre el cielo, más intensa que la noche misma, aún recortada netamente su silueta semicircular, el domo del Panteón. Símbolo en esa hora, presagio de los siglos.

JOSE INGENIEROS.



NOLI ME LÉGERE

IV HALAGA NG BUHAY

(Karugtong)

Si Bayani ay sumagot:

—“Kung sakali man po, G. Presidente, kung sakali man po at sinapit sila n̄ pagkasawí, ang m̄ga kamag-anak nilang maiwan ay hindi dapat mangagsiluhá, hindi dapat manghinayang ni di dapat ipaghinagpis ang kanilang kamatayan, sapagka’t kagaya n̄ m̄ga tunay na lalaki, sila’y nagpakamatay sa pagtupad n̄ katungkulan! Nabaon man ang m̄ga katawan nila sa ilalim n̄ lupá, ang kanilang alaala ang kanilang m̄ga n̄galan, ang kanilang kabayanihan ay makikintal sa diwa’t pusò n̄ lahi upang kailan ma’y manariwá doón. Ang m̄ga anak nila, ang kanilang kaupapuhan, at lahat kaming m̄ga bagong sibol ay laging aawitin ang kadakilaan n̄ kanilang gawá,

pipintuhin namin at igagalang ang kanilang alaala, at sisikaping tularan ang inihasi nilang halimbawá. Ang Inang Bayan, ang pinakaiirog na “Martir” Inang Bayan ay yajakapin ang kanilang m̄ga bangkay hahandugán sila n̄ matatamis niyang halik, at pagkatapus na maisulat ang sagsag na sa kanilang m̄ga noo, ay ituturo sila sa boong Sangsinukob, kasabay n̄ sabing:—“Ang m̄ga anak ko ay m̄ga bayani n̄ Matwid!” May kamatayan po bang diya’y dadakila pa?

—“Pshe!—“ang in̄gos n̄ Presidente,—*que bayani*” ni *que bulati*... *que bayani n̄ matwid*!—Bayani n̄ kaululan!”—At pagkatapus na makamut ang ulo ay nagpatuloy:—“N̄guni’t... *pero* ikaw ba naman ay wala nang kaisip isip, at di mo makurong ang pinagsasabi mong iyan ay pulos na kahiban̄gan? Sino baga ang iyong mapaniniwala na... Jesús Maria y Jose!—ako laang ay pinagtatawa mo! Diyata’t ako’y magpapakamatay mailigtas ko laang ang isa kong alila, ang isang ita, ang isang insik?

“Laking kabulastugan!... Ha, ha, ha!”

Tumugon si Bayani:—

—“Ang isa pong magliligtas ay hindi sinitino ang sinasaklohang napapan̄ganib, hindi inuisisa kung ang ililigtas niya ay kamag-anak, kauri ó hindi; hindi siya tumitin̄gin sa kulay n̄ balat; ang kinukuro niya ay kung *narrápat* na iligtas ang napapan̄ganib: alalaong baga’y kung ito ay kinakandili n̄ katwiran”.

Muling napahalakhak si Mahabang-kamay; ang pagkapoot niya kay Bayani at pagkatigagal sa m̄ga pinagsasabi nito ay nagtatalo sa kanyang loob—filing-iling na sumagot:

—“M̄ga haling na pag-iisip! m̄ga haling!... Palibhasa’t ikaw’y bata pa, ay hindi mo kinukuró ang iyong pinagsasabi”.

Napan̄giti si Bayani; munti na siyang ma pa—*Ehem!*

—“*Pero*...Ibig mo bagang ipakita ko sa iyo ang kaululan n̄ iyong *teoria*?—ang dagdag n̄ hukom na n̄gayo’y nagboses-paré.

—“Ikatutwá ko po kung inyong mamarapatin”—ang tugon naman n̄ binatá.

—“*Bueno*”!.....

Si Mahabang-kamay ay nagsindi muna n̄ isang tabáko, bago nagpatuloy:

—“Makinig ka:

“Sa kanino mang taong may gadaling noo ang sariling buhay ay siyang lalong pinakamahalaga; siyang pinakamamahál niya higit sa alin mang bagay at sa kanino man.

“Isa itong katotohanang di mo mapupuwing sa aking harap, ako’y matandá na,... at kilala ko ang lakad n̄ mundo.

“At sa katunayan n̄ aking sinabi ay nariyan ang libolibong taong napa-aalipin upang magkaroon laang n̄ maipagtatawid buhay; nariyan ang daan-daang babae sa Maynila na ipinagbibili sa bálanga ang kanilang m̄ga katawan at puri upang magkaroon laang n̄ maikabubuhay! Nariyan ang m̄ga taong taga-labas na nanghaharang at pumapatay n̄ kapwa upang magkaroon n̄ ikabubuhay! Ano pa’t lahat ay gina-